

la plataforma; llegado arriba, el verdugo quiso tocarlo; pero él lo retiró con un jesto, se tendió sobre la plancha fatal, murmuró algunas palabras, adioses ó súplicas. . . . y un segundo despues ya no existia.

Las once y cuarto daban en la iglesia de San Luis.

En un viaje que hice á Grenoble en 1835, hice que me enseñaran en el cementerio la tumba del condenado de 1816.

Tenia esta simple inscripcion:

PABLO DIDIER.

#### CAPÍTULO XXXIV.

**L**AS conjuraciones se sucedian rapidamente: puede verse en la admirable obra de Luis Blanc, al cual no se le puede reprochar mas que ser un poco sistemático, la historia del carbonarismo; quizás tengamos un dia la ocasion de escribir con mas estension que con la que podemos hacerlo ahora, la historia de esa época, y añadir algunos documentos nuevos á aquellos que nos da el proscrito del 15 de Mayo y 13 de Junio; en el entretanto nos limitaremos á indicar aquellas conjuraciones.

Despues de la conjuracion de Didier, vino la de Pleignies, Tolleron y Carbonneau, despues la del Alfiler Negro, del Petardo, del coronel Caron, de Berton y de los cuatro sargentos de la Rochela, que fueron ejecutados el mismo dia que se

daba una fiesta en las Tullerías, en los muros de las que se podia leer al dia siguiente este distico.

Dos fiestas dan á Luis por lo que importe,  
Ahorcan en la Greve, y bailan en la Corte.

Despues aconteció la conspiracion de Louvel, que salió bien porque no tenia cómplices.

Se encuentra, con objeto de esta conjuracion, que se une á nuestra historia por el cambio que operó en la fortuna del duque de Orleans la muerte del duque de Berry, una estraña anecdota en las *Memorias históricas de la policia*.

Dos ó tres dias antes del asesinato de la plaza Louvois, Luis XVIII, segun el archivero Peuchet, habia enviado á buscar á M. de Decazes, antes de la hora en la cual tenia la costumbre de recibir.

Luego que llegó al palacio fué introducido en el momento delante del rey Luis XVIII, segun dicen las *Memorias* que citamos, y este le dió la orden de bajar á la iglesia subterránea de Sta. Genoveva, y de llevarle cualquiera cosa que fuese, el objeto que encontrara sobre la tumba del cardenal Caprara.

La comision era estraña, pero muchas veces Luis XVIII tenia raros caprichos; mejor que nadie el favorito conocia el humor un poco fantástico del rey; obedeció y llevó al rey un fragmento de alabastro oriental; era lo único que encontró sobre la tumba designada.

Con grande admiracion suya, Luis XVIII, pareció satisfecho.

—Ahora, dijo el rey, despues de haber examinado el fragmento con la mas escrupulosa atencion, enviad á alguno á la Biblioteca, mandad pedir por la persona que envieis, las obras en folio de San Agustin, edicion de 1669, y en el tomo VII, entre las páginas 104 y 105, se encontrará una hoja de papel.

De esta hoja es de la que tengo necesidad; sin embargo,

para mayor seguridad, haced que traigan no la hoja sino el volúmen. El duque Decazes se ofreció á ejecutar esta segunda comision como habia hecho la primera, pero Luis XVIII lo detuvo, diciéndole que los dos mensajes no podian ser llenados por una misma persona.

El ministro se contentó, pues, con enviar á uno de sus secretarios á la Biblioteca Real; un cuarto de hora despues, el volúmen indicado estaba en las manos del rey, que, en efecto, encontraba entre las páginas 104 y 105, la hoja de papel enunciada.

El rey dió gracias á su ministro y lo despidió.

M. Decazes salió. Inmediatamente sacó el rey de una cartera otra hoja de papel llena de caracteres sin orden, y aplicando sobre esta última la que habia encontrado en el libro, pudo entonces, con ayuda de ciertos recortes practicados en la hoja de papel sobrepuesta, leer la frase siguiente:

“Rey, eres traicionado por tu ministro y por el p..... p..... de t.... s.....; solo yo puedo salvarte.—Mariani.”

Al dia siguiente toda la policia perseguia inutilmente al susodicho Mariani.

El domingo siguiente Luis XVIII encontró en su libro de misa un billete concebido en estos términos:

“Se ha sorprendido lo que escribia, se me anda buscando; apresúrate á verme si quieres evitar grandes desgracias en tu casa. Sabré si quieres recibirme por medio de tres obleas que pegarás interiormente en las barras de la ventana de tu recámara.”

El rey dudó: la señal no fué dada, y la misma noche estalló en Paris esta terrible noticia:

“¡Se ha asesinado al duque de Berry!”

En nuestra profunda conviccion, y en la de todo corazon honrado, el duque de Orleans no tuvo parte alguna en esta sangrienta catástrofe: una amistad profunda, real, una amistad de la que tengo pruebas que daré

en tiempo y lugar oportunos, ligaban á la duquesa de Orleans con su sobrina, la duquesa de Berry.

El duque de Orleans estaba en la ópera la misma noche en que fué asesinado el duque de Berry el 13 de Febrero de 1820; su mujer y su hermana condujeron á la duquesa de Berry á su casa; el duque entró al Palacio Real agoviado de dolor.

Un mes despues, los diarios anunciaban oficialmente el embarazo de madama la duquesa de Berry.

Ahora que las pasiones que agitaban esa época están calmadas, no queda ya ninguna duda, escepto en los malos corazones de la realidad de ese embarazo; pero no fué lo mismo en esa época, y hemos oido decir muy seriamente á hombres formales y desinteresados en la cuestion, que el duque de Burdeos, por sobrenombre Alejandro el hijo de la Europa, era un hijo sustituido.

La estraña maldad de los diarios oficiales que refieren los detalles del parto, no contribuye poco á acreditar lo que decia una cancion muy cantada en su época, y que falsamente se le atribuye á Beranger, llamada *un Tour de Gobelet*.

Puede comprenderse que cualquiera dolor que esperimentase el duque de Orleans viendo cumplirse casi delante de él el asesinato del príncipe, su primo, una vez muerto el príncipe, el duque en la calma de su conciencia, en la inocencia de su corazon, debió naturalmente pensar con alegría, en la situacion en que esta catástrofe le colocaba.

La corona sobre la cual los de Orleans tenian fijos los ojos despues de doscientos años, la corona que no habia podido heredar el regente, no podia ya escaparse, sino al duque de Orleans, que, cuando mas, podia morir antes que el duque de Angulema; al menos á alguno de sus tres hijos.

La noticia del embarazo de la duquesa de Berry, le irritó naturalmente, y vió su parto con incredulidad.

Mas aun: negó la realidad del parto.

Quien hubiera dicho entonces al príncipe que doce años mas tarde, haria de una manera tan cruel, constar en Blaye el tercer parto oficial de esta pobre princesa.

El duque de Orleans, desposeido de la corona y desposeido en su conviccion por una superchería, publicó en el *Morning-Cronicle*, en Noviembre de 1820, la protesta siguiente, que lleva la fecha de 30 de Setiembre del mismo año:

PROTESTA DE S. A. S. MONSEÑOR EL DUQUE DE ORLEANS  
EN CONTRA DEL NACIMIENTO DE M. EL DUQUE DE  
BURDEOS.

“S. A. S. declara que por la presente, protesta formalmente contra el proceso verbal de fecha 29 de Setiembre último, en cuyo acto pretenden establecer que el niño llamado Carlos-Fernando-Dieudonné, es hijo legítimo de S. A. R. madama la duquesa de Berry.

“El duque de Orleans presentará en tiempo y lugar oportunos los testigos que pueden manifestar el origen del niño y de la madre; producirá todas las notas necesarias para poner de manifiesto que la duquesa de Berry no ha estado jamas en cinta despues de la muerte de su infortunado esposo, y señalará los autores de la maquinacion de que esta débil princesa ha sido instrumento.

“Esperando que llegue un momento favorable para descorrer el velo á toda esta intriga, el duque de Orleans no puede menos de llamar la atencion sobre la escena fantástica que segun el susodicho proceso-verbal, ha sido representada en el pabellon Marsan.

“El *Journal de Paris*, que todo el mundo sabe es un diario confidencial, anunció el 20 de Agosto último, el próximo parto en los términos siguientes:

“Personas que tienen el honor de acercarse á la prince-

sa, nos aseguran que el parto de S. A. R. no tendrá lugar sino del 20 al 28 de Setiembre.

“Cuando llegó el 28 de Setiembre, ¿qué pasaba en los departamentos de la duquesa?

“En la noche del 28 al 29, á las dos de la mañana, todos los de la casa dormian y las luces estaban apagadas: á las dos y media, la princesa llamó, pero inútilmente, á la dama Vathaire, primera camarista; la dama Lemoine, su guarda, estaba ausente, y el señor Deneux partero, se hallaba desnudo.

“Entonces cambió la escena: la dama Bourgois encendió una vela, y todas las personas que llegaron al cuarto de la duquesa vieron un niño que aun no estaba desunido del seno de la madre.

“¿Pero cómo estaba colocado este niño?

“El médico Baron declara que vió al niño colocado sobre la madre y aun no desunido de ella.

“El cirujano Bougon declara que este niño estaba colocado sobre la madre y todavía unido por la cuerda umbilical.

“Estos dos prácticos saben cuan importante es no esplicar mas particularmente como estaba el niño colocado sobre la madre.

“La señora duquesa de Reggio hace la siguiente declaracion:

“Fuí informada inmediatamente que S. A. R. sintió los dolores de parto; en el mismo instante corrí cerca de ella y entrando en la cámara, ví al niño sobre el lecho y todavía no desunido de la madre.

“Es decir: el niño estaba en el lecho, la duquesa en el lecho, y la cuerda umbilical debajo del cobertor.

“Notad lo que observó el señor Deneux, partero: que á las dos y media se le dijo que la duquesa sentia los dolores del parto, que inmediatamente corrió cerca de ella, sin tener tiempo de vestirse enteramente, que la encontró en su lecho y oyó gritar al niño.

“Notad lo que dice la señora de Goulard: que á las dos y media se la informó que la duquesa sentía los dolores del parto, que fué inmediatamente y oyó gritar al niño.

“Notad lo que vió el señor Franque, guarda de corps de Monsieur, que estaba de centinela á la puerta de la cámara de S. A. R., y que fué la primera persona informada del acontecimiento por una dama que le suplicó entrase.

“Notad lo que vió M. Lainé, guardia nacional que estaba de centinela á la puerta del pabellon Marsan: que fué invitado por una dama para subir, subió, fué introducido en la cámara de la duquesa, donde no había mas que el señor Deneux y otra persona, y que al momento en que entró, observó que el reloj marcaba las dos y treinta y cinco minutos.

“Notad lo que vió el médico Baron: que llegó á las dos y treinta y cinco minutos, y el cirujano Bougon que llegó algunos instantes despues.

“Notad lo que vió el mariscal Suchet, que estaba alojado por orden del rey en el pabellon de Flora: que á la primera noticia de que S. A. R. sentía los dolores del parto, se dirigió precipitadamente á su departamento; pero que no llegó sino á las dos y cuarenta y cinco minutos, y que fué llamado para asistir, algunos minutos despues, al corte de la cuerda umbilical.

“Notad lo que debe haber visto el mariscal de Coigny, que estaba alojado en las Tullerías por orden del rey: que fué llamado cuando S. A. R. había dado á luz, que fué precipitadamente á su departamento, pero que llegó despues de verificado el corte de la cuerda.

“Notad en fin, lo que fué visto por todas las personas que fueron introducidas despues de las dos y media hasta el momento del corte de la cuerda umbilical, que se verificó algunos minutos despues de las dos y tres cuartos. ¿Pero dónde estaban los parientes de la princesa durante esta escena, que duró por lo menos veinte minutos? ¿Por

qué, durante un espacio de tiempo tan largo, afectaron abandonaria en manos de personas estrañas, de centinelas y de militares de todas clases? ¿Este abandono afectado no es precisamente la prueba mas completa de un fraude grosero y manifesto? ¿no es evidente que despues de haber arreglado la pieza, se retiraron á las dos y media, y que colocados en un departamento vecino esperaron el momento de entrar en escena y representar los papeles que se habían designado?

“¿Y en efecto, se ha visto jamas cuando una mujer de cualesquiera clase que sea, está en momentos de alumbrar, que durante la noche se apaguen las luces, que las mujeres colocadas cerca de ella se duerman, que la que está encargada de cuidarla mas especialmente se aleje, que su partero esté desvestido y que su familia, habitando bajo del mismo techo, permanezca mas de veinte minutos sin dar señal de vida?

“S. A. R. el duque de Orleans, está convencido de que la nacion francesa y todos los soberanos de la Europa, sentirán las consecuencias de un fraude tan audaz y tan contrario á los principios de la monarquía hereditaria y legítima.

“Hecho en Paris, á 30 de Setiembre de 1820.”

Esta protesta como puede comprenderse, tuvo eco en las Tullerías; el duque de Orleans se presentó allí inmediatamente, la desmintió y protestó contra ella; en 1830, no solamente la confesó, sino que aun la hizo insertar en los diarios oficiales.